

Domingo 12 de Mayo de 2024

“La Bondad De Dios Al Alcance De Todo El Que Invoca Su Nombre”.

Lección: Números 9:9 al 14. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová. En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán. No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán. Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado. Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra.

Comentario de Números 9:9-14 Para aquellos que voluntariamente se abstuvieran de celebrar la Pascua en el tiempo apropiado, el castigo sería que “serían cortados de su pueblo” (9:13). Este castigo se repite con frecuencia en el Pentateuco para varios pecados de carácter religioso y sexual (por ej., Lv. 17:4,9; 20:6,18; 23:29; Nm. 15:30ss; 19:13). De esa manera, se señala con mucha fuerza la gravedad de no querer participar en esta fiesta (9:13). Una actitud de esa naturaleza representaba una grave deslealtad al pacto. El tono amenazante de la sentencia hace pensar en que esta excomunión (“ser cortado”) podría referirse a muerte súbita.

En el Nuevo Testamento, Jesús es el verdadero cordero pascual que **“quita el pecado del mundo”** ([Jn. 1:29. El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo; — 1 Co. 5:7. Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.](#)). En su crucifixión, ninguno de sus huesos fue quebrado, precisamente como decía la Escritura en relación con el cordero pascual ([Jn. 19:36. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo.; cf. Nm. 9:12. No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.](#)). Además, si no **“comemos Su cuerpo y bebemos Su sangre”**, no tenemos vida ([Jn. 6:53. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.](#)). Pero si alguien come o bebe en forma indigna, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí, por lo cual muchos enferman y algunos mueren ([1 Co. 11:27,30. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.](#)). De esta manera, el Nuevo Testamento retoma el tema de la participación en la comunión de pacto, aunque ya no de los antiguos pactos, **sino de la nueva alianza**, y la necesidad de hacerlo con **limpio corazón** ([Nm. 9:7. y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel? Y 13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado.; cf. Lv. 7:20. pero la persona que comiere la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.](#)).

Comentario 2: Con la fiesta anual de la Pascua (9:1–14), **el Señor quería asegurarse de que Israel nunca olvidaría su acto singular de liberarles de la cruel tiranía de sus agresores egipcios.** Cuando salieron de Egipto (9:1), estaban increíblemente agradecidos, entonando una canción de celebración victoriosa. Pero, al cabo de poco tiempo, corrían el peligro de olvidar el milagro que Dios había hecho por ellos. El olvido es un peligro común. Estamos obsesionados por lo que queremos y no valoramos lo que tenemos. Moisés les dio una buena advertencia: mientras se estuvieran deleitando en la prosperidad de Canaán, no debían olvidar las privaciones de Egipto.

Dios les refrescaba su frágil memoria de vez en cuando con tres fiestas anuales, descritas al final del libro (28:16–29:40). Con un arte gráfico, estas fiestas les recordaban frecuentemente las innumerables bendiciones que habían recibido de la mano de su Dios generoso. Las necesidades de hoy en día nos hacen olvidar rápidamente las bendiciones de ayer. La acción de gracias es un elemento vital en el desarrollo de la comunión de un cristiano con Dios y el recuerdo en silencio es una dimensión esencial del desarrollo. En medio de las presiones de una vida extraordinariamente exigente, el apóstol Pablo apartó un tiempo para esto e hizo especial mención a estos momentos de recordar la misericordia de Dios en sus cartas inspiradoras. Estas bendiciones eran demasiado grandes para ser ignoradas a causa de alguna necesidad apremiante inmediata. Joseph Alleine, un pastor encarcelado durante el siglo XVII, recordó a la congregación de Taunton que incluso en medio de la persecución “vuestra situación nunca es así, pero vuestras misericordias son infinitamente mayores”.

La declaración divina que cierra la primera sección principal del libro inspiró la confianza de los viajeros: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios (10). Estas palabras familiares habían servido de introducción a sus obligaciones de pacto y se habían repetido a lo largo de Levítico. Esta afirmación sin igual recordaba su poder, describía su singularidad y reiteraba su promesa. Mientras se iban alejando de Sinaí, esta afirmación tranquilizadora era un llamado a recordar su fidelidad, a reflejar su carácter y a confiar en su palabra.

Comentario 3: Versículos 9-14: Jehová dio estas instrucciones generales: “Todo el que sea contaminado por un cadáver o sobre un lugar distante (Nota: el חקקו está marcado como sospechoso por puncta extraordinaria probablemente en primer lugar simplemente porque la definición más exacta no se encuentra en Números 9:13. Los rabinos suponen que las marcas indican que (rechokah) punctis extraordinariis in Drusii notae ubiores anuncio hv) viaje, de vosotros y de vuestras familias futuras, celebraréis la Pascua en el mes segundo, el día catorce, entre las dos tardes”, y eso en todos los aspectos de acuerdo con el estatuto de esta fiesta, cuyos tres puntos principales, a saber, comer el cordero con panes sin levadura y hierbas amargas, sin dejar nada para el día siguiente, y sin romper un hueso (Éxodo 12:8, Éxodo 12:10, Éxodo 12:46), - se repiten aquí. Pero para que nadie pervierta este permiso, para celebrar la Pascua un mes más tarde en caso de dificultades insuperables, que sólo se había dado con el propósito de hacer cumplir la obligación de guardar la comida del pacto sobre cada miembro de la nación, en una excusa para posponiéndola sin ninguna necesidad y meramente por indiferencia, sobre la base de que podría reponerla después, la amenaza se presenta en Números 9:13, que cualquiera que omita celebrar la fiesta en el tiempo legal, si no estaba inmundo ni en un viaje, debe ser cortado; y en Números 9:14 se repite el mandato con referencia a los extranjeros, que ellos también deben guardar la ley y la ordenanza con la mayor minuciosidad cuando observen la Pascua: cf. Éxodo 12:48-49, según el cual el extranjero estaba obligado en primer lugar a dejarse circuncidar. En Números 9:14, יהיה תהיה, como en Éxodo 12:49.

Texto: «**Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres**» (Tito. 2:11).

Comentario de Tito: 11–13. *La gracia de Dios, considerada como la razón por la que todo miembro de la familia cristiana puede y debe vivir una vida cristiana*, es el tema de uno de los pasajes más ricos de la Sagrada Escritura. Nótese los cuatro pensamientos principales:

1. v. 11 *La gracia de Dios en Cristo es la gran acción penetrante, que disipa las tinieblas trayendo salvación a todos.*

Pablo dice: **porque la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres.**

La gracia de Dios es su favor activo que otorga el más grande de los dones a quienes merecen el mayor de los castigos (en cuanto al concepto *gracia* véase un estudio de vocabulario en C.N.T. sobre 1 Ts. 1:1). Esta gracia ha *penetrado* nuestra tiniebla moral y espiritual. “Ha aparecido”. El verbo usado en el original está relacionado con el sustantivo *epifanía*, esto es, *manifestación* o *aparición* (por ejemplo, del sol al amanecer). La gracia de Dios repentinamente había surgido sobre los que estaban en tinieblas y en sombra de muerte (véase también Mal. 4:2; Lc. 1:79; Hch. 27:20; y Tit. 3:4). Habíase levantado cuando nació Jesús, cuando de sus labios salían palabras de vida y de belleza, cuando sanaba los enfermos, limpiaba leprosos, echaba fuera demonios, resucitaba muertos, sufría por los pecados de los hombres y cuando puso su vida por las ovejas para volverla a tomar la mañana de la resurrección. Así la gracia derramó sobre el mundo la santa luz de Cristo y alejó la noche oscura del pecado. El sol de justicia había salido “con sanidad en sus alas”. La gracia de Dios había aparecido con “*salvación* (σωτηριος) para todos los hombres”. En todas partes, en el Nuevo Testamento en que esta palabra aparece, precedida por el artículo, y usada como sustantivo, significa *salvación* (Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28; Ef. 6:17), en el sentido espiritual de la palabra. Por eso, también aquí en Tit. 2:11, el sentido es: La gracia de Dios hizo su aparición “trayendo salvación”. La gracia vino a rescatar al hombre del mayor mal posible, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y para otorgarle el don más grande posible, esto es, la bendición de Dios para el alma y cuerpo por toda la eternidad (en cuanto a un estudio de vocabulario del concepto *salvación*, véase comentario sobre 1 Ti. 1:15).

Trajo salvación a “todos los hombres”. Para una explicación detallada de esta expresión, véase comentario sobre 1 Ti. 2:1. Aquí en Tit. 2:11 el contexto deja muy claro el significado. Hombre o mujer, viejo o joven, rico o pobre: *todos* son culpables delante de Dios, y de entre *todos* ellos Dios reúne su pueblo. Hombres ancianos, mujeres ancianas, jóvenes y señoritas, y aun esclavos (véase vv. 1–10) deben vivir vidas consagradas *porque* la gracia se ha manifestado trayendo salvación a *todos* estos diversos grupos y clases. “Todos” aquí en el v. 11 = “nosotros” en el v. 12. La gracia no pasó por alto a los de edad avanzada por su vejez, ni a las mujeres por ser mujeres, ni a los esclavos por ser esclavos, etc. Se manifestó para *todos*, sin consideración de edad, sexo o posición social. Por eso, ninguno puede derivar, de su grupo en particular o casta a que pertenece, una razón para no vivir una vida cristiana.

2. v. 12 *La gracia de Dios en Cristo es la sabia maestra*

Las palabras que conducen a este pensamiento son: **enseñándonos a fin de que, habiendo renunciado a la impiedad y a las pasiones mundanas, aquí y ahora llevemos vidas de sobriedad y justicia y piedad.**

La gracia *enseña*. Véase comentario sobre 1 Ti. 1:20. El verbo usado en el original viene de la misma raíz del sustantivo *pedagogo*. Un pedagogo conduce a los niños paso a paso. Así también la gracia conduce y guía suavemente. No lanza todo a la confusión. No alborota repentina y violentamente el orden social. Por ejemplo, no ordena abruptamente a los amos que den libertad a sus esclavos; tampoco ordena sin sabiduría a los esclavos que se rebelen contra sus amos. Por el contrario, gradualmente hace que los amos vean que el abuso de la libertad de sus semejantes es un gran mal, y convence a los esclavos que apelar a la fuerza y a la venganza no es solución a ningún problema. La gracia *prepara* enseñando (Hch. 7:22; 22:3), castigando (1. Ti. 1:20; 2 Ti. 2:25; luego Lc. 23:16, 22; 1 Co. 11:32; 2 Co. 6:9; Heb. 12:6–11; Ap. 3:19), aconsejando, consolando, animando, exhortando, dirigiendo, convenciendo de pecado, recompensando, refrenando, etc.

Primero el propósito de todo esto se declara negativamente, y luego, positivamente (lo cual es una característica del estilo de Pablo). *Negativamente*, nos induce a *renunciar* o *rechazar* (aquí el verbo tiene el mismo sentido que en Hch. 3:13;

7:35) la *impiedad*, la perversidad (véase comentario sobre 2 Ti. 2:16). Estúdiese la vívida descripción de “impiedad” en Ro. 1:18, 32 (nótese la misma palabra en Ro. 1:18; cf. 11:26). Tal impiedad es *idolatría* más *inmoralidad*, ambos términos tomados en su sentido más completo.

Cuando entra la gracia, el pecador repudia la impiedad. Este repudio es un acto definido, una decisión a acabar con lo que es desagradable a Dios. Nadie *duerme* su camino al cielo. El rechazo de la impiedad implica renuncia a “las pasiones mundanas”—deseos pecaminosos fuertes—también. (Véase estudio de la palabra *pasión* o *deseo* en conexión con la exégesis de 2 Ti. 2:22.) Según el uso bíblico de la palabra, los deseos mundanos o pecaminosos incluyen lo siguiente: el deseo sexual desordenado, el alcoholismo, el deseo excesivo de posesiones materiales, la agresividad (por lo tanto, de carácter rencilloso, vanidoso, el deseo de dominar) etc. En suma, se refiere a los anhelos desordenados de placeres, poder y posesiones. Véase también 1 Jn. 2:16, y sobre Tit. 3:3.

Positivamente, la gracia nos enseña a fin de que “aquí y ahora” (*en esta era presente*; véase 1 Ti. 6:17; 2 Ti. 4:10; luego, Ro. 12:2; 1 Co. 1:20; 2 Co. 4:4; se contrasta con *la era venidera* en Ef. 1:21; cf. Mr. 10:30) podamos llevar vidas que muestran una relación cambiada:

— **a. para consigo mismo: “sobriedad”**, hacer uso adecuado de los deseos e impulsos que no son pecaminosos en sí mismos, y vencer los que son pecaminosos;

— **b. para con el prójimo: “justicia”**, honradez, integridad en los tratos con los demás;

— **c. para con Dios: “piedad”**, verdadero fervor y reverencia para con el único que es objeto de adoración.

3. v. 13 La gracia de Dios en Cristo es la preparadora efectiva

Nosotros—ancianos, ancianas, hombres y mujeres jóvenes, esclavos, etc.—debemos vivir una vida cristiana porque por el poder de la gracia de Dios **estamos aguardando la esperanza bienaventurada, la aparición de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús.**

La gracia de Dios nos enseña para que podamos *vivir* vidas consagradas, *mientras estamos aguardando* la esperanza bienaventurada. La expresión *aguardar* o *mirar pacientemente adelante* modifica al *vivir*, del cual es una circunstancia presente o explicación adicional. Es “la esperanza bienaventurada” que los creyentes están aguardando. Esta es una metonimia para expresar la *realización de aquella esperanza* (esto es, la realización de nuestro anhelo más ardiente, expectación confiada y espera paciente).

1^{er} Título: Dios, en su misericordia, nos da tiempo para purificarnos. Versículos 9 al 11. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová. En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán. (**Léase: Los Hechos 10:14 y 15.** Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. — **Apocalipsis 22:10 al 12.** Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.).

Comentario de los Hechos 10: 14. Pedro contestó, “Ciertamente no, Señor. Nunca he comido nada impuro e inmundo”. 15. Y la voz le habló por segunda vez, “No consideres inmundo lo que Dios ha hecho limpio”. 16. Esto ocurrió por tres veces; e inmediatamente el objeto fue tomado arriba en el cielo.

— **a. “Ciertamente no, Señor. Nunca he comido nada impuro e inmundo”.** Cuando Pedro ve a los animales y oye la voz que le dice, “Levántate, Pedro. Mata y come”, responde usando algunas palabras dichas por el profeta Ezequiel cuando Jerusalén pasaba por un período de hambruna:

«**“Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda”**». [Ez. 4:14]

Pedro oye la voz de Dios hablándole; en su reacción, se dirige a Dios como Señor. Él sabe que si Dios habla desde los cielos es porque algo importante está ocurriendo. Dos ejemplos de ello fueron el bautismo de Jesús y su transfiguración (Mt. 3:17; 17:5). Que Dios le hable a Pedro es algo significativo. Marca la entrada de los gentiles en la iglesia, de acuerdo con la voluntad de Dios, su plan y propósito.

El prejuicio cultural de Pedro está tan arraigado en él que fuertemente rehúsa obedecer la orden de Dios de que mate y coma. Aludiendo a la Escritura (Ez. 4:14), le parece estar en la razón al objetar la orden divina. Le dice al Señor que nunca ha comido nada impuro e inmundo y que así ha respetado la barrera entre judíos y gentiles.

¿Cuál es el significado de las palabras *impuro* e *inmundo*? Los judíos podían comer la carne de sólo los animales que Dios había declarado limpios: los rumiantes y todos aquellos con la pezuña hendida. Los demás animales eran impuros e inmundos. El lienzo que descendió del cielo contenía animales de ambos tipos. Cuando Dios le dijo a Pedro que matara y que comiera, no hizo ninguna distinción entre las dos categorías. Pedro, sin embargo, estableció la diferencia; es más, consideró impuros a los animales puros debido a su asociación con aquellos.

— **b. “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común”.** Esta es la segunda vez que una voz habla desde el cielo y da respuesta a la objeción legítima de Pedro. La voz transmite el mensaje que Dios, quien formuló las leyes sobre la alimentación de su pueblo Israel puede también anular dichas leyes de acuerdo a su soberana voluntad. Dios ha hecho a

los animales puros, por lo tanto, Pedro y los judíos cristianos pueden pasar por alto las leyes sobre comida que han venido observando desde los días de Moisés (c.f. Ro. 14:14). Literalmente, el texto griego puede ser traducido así: “Lo que Dios ha hecho limpio, no lo sigas llamando impuro”.

¿Cuándo abolió Dios las leyes sobre alimentación en relación con los cristianos judíos? La vigencia de estas leyes cesó en el mismo momento en que Dios quitó la barrera entre judíos y gentiles. La abolición de estas leyes significa que los cristianos, tanto judíos como gentiles, entran en una nueva relación y se aceptan mutuamente como iguales en la iglesia. La barrera es quitada por Dios, el mismo que la había establecido.

— c. “**Esto ocurrió por tres veces**”. La voz celestial es incapaz de convencer a Pedro antes que se haga oír por tres veces. Pedro debe haber recordado la enseñanza de Jesús en el sentido que no contamina al hombre la comida que entra por su boca (Mt. 15:11). Tres veces la voz celestial habla a Pedro y le dice que Dios ha purificado todos los alimentos. Por implicación, Dios le está enseñando que con la abolición de las leyes sobre la alimentación él puede ahora reunirse con los gentiles y tener comunión en la mesa con ellos. Después de oír la voz celestial por tres veces, Pedro está convencido. Y de pronto, cuando el portavoz en jefe de los doce apóstoles y líder de la iglesia de Jerusalén atiende a la voz, la sábana es llevada de nuevo al cielo. Este regreso al cielo de nuevo indica que Dios mismo ha abierto el camino para el ministerio del evangelio a los gentiles.

Comentario de apocalipsis 22: 10 al 12: [10]. Y me dijo, «No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. Una vez más Juan no identifica a quien habla (véase v.7), que probablemente es el ángel que habla en nombre de Jesús. Así, la fuente primaria es el Señor, quien se dirige a Juan con un mandato negativo de nunca sellar las palabras de su profecía. El lado positivo de este mandato, por tanto, es publicarlas como documento y proclamarlas a todo el pueblo. La diferencia entre la profecía de Daniel y el Apocalipsis de Juan es clara. Al primero se le dice que cierre y selle las palabras de su profecía hasta el fin de los tiempos (Dn.8:26; 12:4,9); comparar con Ap.10:4), mientras que el libro de Juan debe quedar sin sellar y estar a disposición de todo el que desee leer y oír su mensaje. Asimismo, los Apocalipsis judíos se mantenían sellados para los no iniciados. Pero la Palabra de Dios no está encadenada, porque es enviada para cumplir su plan y su propósito (Is.55:11; 2 Ti. 2:9).

El tiempo está cerca. No es una referencia a un calendario o al tiempo que marca un reloj, antes bien quiere decir un momento oportuno o un tiempo de decisión. Las palabras son idénticas a 1:3, de modo que al principio y al fin de Apocalipsis se toca la misma nota de apremio. Dios pone sobre aviso a su pueblo para que esté preparado al final del tiempo.

[11]. «Que el malo siga haciendo el mal, y que el vil siga siendo vil, y que el justo siga haciendo lo justo, y que el santo siga siendo santo». La práctica de Juan de presentar contrastes es obvia en estas cuatro cláusulas. Las dos primeras plantean aspectos negativos y las dos últimas positivos. Las cláusulas primera y tercera son paralelas, al igual que lo son la segunda y la cuarta. Es decir, hacer el mal se contrapone a hacer lo que es justo, y ser vil es lo opuesto a ser santo.

- 1. que el malo siga haciendo el mal 3. que el justo siga haciendo lo justo
- 2. y que el vil siga siendo vil 4. y que el santo siga siendo santo

La primera y la tercera frase subrayan las acciones de la persona, en tanto que la segunda y la cuarta enfatizan el carácter de la persona. Las cláusulas segunda, tercera y cuarta comienzan con la conjunción *y*, que es característica del estilo de Juan de escribir con frases coordinadas.

En las cláusulas se utilizan cuatro veces los imperativos en tercera persona en griego y se representan en español con el término *que* y el subjuntivo. Las frases con *que* pueden ser el *que* de exhortaciones positivas (como «que el malo vuelva de su camino» o el *que* de conformidad (como «que lo deje»). Se hace la objeción a esta interpretación que las cuatro frases representan un mismo mandato y, por tanto, deben entenderse «en la misma forma imperativa». Sin embargo, Juan ha dividido la humanidad en los dos grupos de los que hacen el mal y son viles y los que practican la justicia y son santos.

La palabra *seguir* que se encuentra en las cuatro cláusulas indica un proceso permanente. Conduce o a una vida de degradación o a una vida de santidad. «O se crece en gracia y estatura como cristianos o se cae más profundo en el endurecimiento e indiferencia como pecador; no se puede permanecer estático». El pecador y el santo o avanzan o retroceden en su vida espiritual. El pecador retrocede de la incredulidad a la desobediencia, de la desobediencia a la negligencia, de la negligencia a la apostasía, y de la apostasía al endurecimiento del corazón. El santo sigue progresando en una vida que conduce de la fe a la práctica de la obediencia, de la obediencia al gozo, y del gozo a la felicidad eterna en el Señor. El carácter del pecador endurecido es definitivamente anticristiano, pero el de los santos se destaca por la justicia y la santidad.

Hay resonancias del Antiguo Testamento en esta serie de contrastes. Al final de la profecía de Daniel leemos, Muchos serán purificados y perfeccionados, y quedarán limpios, pero los malvados seguirán en su maldad.

Ninguno de ellos entenderá nada, pero los sabios lo entenderán todo. (Dn. 12:10; compárese con Ez. 3:27).

Esto no quiere decir que Dios deje de llamar al pecador para que se arrepienta «El arrepentimiento siempre es una opción real mientras la persona viva». Ezequiel dedica un capítulo entero a la vida del justo frente a la vida del malvado, y al concluir escribe, «Yo no quiero la muerte de nadie afirma el Señor omnipotente. ¡Conviértanse y vivirán!» (Ez. 18:32).

[12]. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
[13] Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Las palabras del versículo 12 son una confirmación del anterior (11). Jesús dice que viene pronto (véase vv 7, 20) y entonces recompensará a todo ser humano de acuerdo con sus obras. Pero ¿se puede interpretar la palabra recompensar como pago por lo hecho?

Primero, la promesa del retorno de Jesús significa gozo y felicidad para el creyente, pero temor y remordimiento para el incrédulo. Su retorno debe verse sobre el telón de fondo del juicio final, en cuyo tiempo los justos entraran a su recompensa celestial y los malos a las tinieblas externas (Mt. 25:31-46).

Luego, en las Escrituras no hay justicia por obras, «ningún cálculo mezquino de recompensa, ningún recuento de buenas (y malas) obras, ninguna correlación entre logro y recompensa». El término recompensa no tiene ninguna conexión con el concepto «tesoros en el cielo» (Mt. 6:19), porque cualquier recompensa que Dios da lo hace sobre la base de gracia inmerecida. El don de salvación es pura gracia, inmerecida y no ganada.

Cuando Jesús dice que viene pronto y que su recompensa está con él, reformula palabras que se encuentran en las Escrituras del Antiguo Testamento. «Miren, el Señor Omnipotente llega con poder, y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede» (Is. 40:10; véase también Sal. 28:4; Jer. 17:10). En su carta a la iglesia en Tiatira, Jesús dice que pagará a cada uno de ellos según sus obras (Ap. 2:23; comparar con 18:6 y 20:12-13). Estos pasajes se refieren a la venida de Jesús como juez de toda la tierra. Jesús se identifica con la primera y la última letra en el alfabeto griego, el Alfa y la Omega, y como el primero y el último, el principio y el fin (véase 21:6). En esta declaración sumaria, utiliza tres cláusulas que transmiten el concepto de que es eternamente divino. Nótese que en el primer capítulo Dios se identificó con las letras Alfa y Omega, pero Jesús se identificó como «el primero y el último» (1:8 y 17, respectivamente). Ahora, en la conclusión de Apocalipsis, Jesús se sitúa claramente como igual a Dios con las mismas palabras de identificación. Es igual a Dios en poder y autoridad.

2º Título: Negligencia en las cosas santas, trae el castigo Divino. Versículos 12 y 13. No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán. Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado. **(Léase: Hebreos 12:15.** Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; — **Santiago 4:17.** y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.).

(Hebreos 12:15-17) Descuido — Advertencia: Los grandes peligros que amenazan a los creyentes. Hay ciertos peligros que amenazan la fe de los creyentes. Por lo tanto, los creyentes deben cuidar diligentemente de ellos mismos y de otros. Las palabras “cuidar diligentemente de” (episkopountes) quiere decir estar atento, mirar cuidadosamente, evitar el descuido de, ocuparse de. Resulta de vital importancia, de naturaleza fundamental, porque existen peligros. Por ende, manténgase alerta y cuide diligentemente no sea que caiga en uno de estos peligros. Hay cuatro grandes peligros que amenazan a los creyentes.

— **1. Tenemos el peligro de no alcanzar la gracia de Dios** (A. T. Robertson, Metáforas del Nuevo Testamento, vol. 5, p. 437). ¿Qué es la gracia de Dios? Es el favor y bondad de Dios que salva al hombre. Gracia significa el favor y bondad de Dios, pero hay algo único sobre el favor y bondad de Dios. Su favor y bondad son dados a pesar del hecho de que son inmerecidos. Dios ha hecho algo insólito entre los hombres: Dios les ha dado su gracia a los hombres.

- a pesar de que lo maldicen
- a pesar de que lo rechazan.
- a pesar de que se rebelan contra Él.
- a pesar de que se muestran hostiles contra Él.
- a pesar de que lo niegan.
- a pesar de que lo descuidan.
- a pesar de que se comprometen con Él con desgano.
- a pesar de que adoran la religión en vez de adorarlo a Él.
- a pesar de que hacen falsas adoraciones.
- a pesar de que hacen adoraciones idólatras.
- a pesar de que transgreden.
- a pesar de que pecan.

Se da la gracia, pero se da a personas que no merecen el regalo. ¿Cuál es el regalo que Dios ha dado? Jesucristo. Dios ha dado a su Hijo, Jesucristo, para salvar a los hombres. Él no tenía que dar a su Hijo. Dios podía haber eliminado al hombre de la faz de la tierra y haberlo condenado para siempre al juicio. El hombre se lo merecía, pero esta es la gracia de Dios. Dios está lleno de misericordia, amor y bondad, por su propia naturaleza Él está lleno de estas cualidades gloriosas. Por tanto, Dios iba a derramar su gracia sobre el hombre. Dios iba a enviar a su Hijo a salvar al hombre.

Dios no se encuentra en un lugar muy lejano, bien alejado del hombre, desinteresado y despreocupado de los sufrimientos y la muerte del hombre. Dios tiene gracia, está lleno de misericordia, amor y bondad por el hombre. Por ende, Él ha extendido su mano a través de su Hijo Jesucristo para ayudar al hombre. ¿Cómo?

=> Al dar a su Hijo para que muriera por el hombre. Cuando Jesucristo fue crucificado, Él estaba aceptando nuestros pecados sobre sí mismo y soportando el castigo por nuestros pecados. Habíamos cometido alta traición contra Dios: Lo

rechazamos y nos rebelamos contra El. La pena por alta traición es la muerte. Estamos condenados a morir, es decir, a ser exiliados y separados de Dios para siempre. Pero Cristo aceptó nuestra pena y condenación sobre El mismo. El murió por nosotros, en lugar nuestro, por nosotros, como sustituto. El sufrió por nosotros la separación de Dios. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando dicen que Cristo murió por nosotros.

Note que las personas por las que Cristo murió no merecían su sacrificio expiatorio. Eran hombres que...

- “eran débiles” (Ro. 5:6).
- “impíos” (Ro. 5:6).
- “pecadores” (Ro. 5:8).
- “enemigos” (Ro. 5:10).

Así es la gracia de Dios, la gracia de Dios que fue dada a hombres pecadores que estaban perdidos y condenados. La gracia de Dios que les dio a los hombres el regalo más grande posible, el regalo de su Hijo para salvar al mundo. (Vea la nota, Salvación, Ef. 2:6; nota 3 y Estudio a fondo 1, justificación - Gá. 2:15-16; Estudio a fondo 2 _ 2:16; nota 2:19-21.)

La gracia de Dios es el regalo más maravilloso de todo el mundo. Es la oportunidad gloriosa de ser salvo del pecado, la muerte y la condenación, salvo para vivir para siempre con Dios para toda la eternidad. Pero note el peligro crítico: La gracia de Dios es solo una oportunidad de ser salvo. Dios no obliga a nadie a ser salvo. Dios no quiere que quienes viven con El sean autómatas, hombres a quienes han obligado a vivir con Él. Dios quiere hombres que tomen la oportunidad por su propia voluntad y decisión. Pero una vez más el gran peligro es que los hombres no toman la oportunidad. El gran peligro es que una persona aceptará la oportunidad...

- para sumarse a la iglesia.
- para ser bautizada.
- para profesar a Cristo.
- para volverse religiosa.
- para ser buena y para hacer buenas obras.

...pero no podrá obtener la gracia de Dios que cambia su corazón y su vida. El creyente debe observar, cuidar diligentemente, supervisar su vida tan cuidadosamente, no sea que caiga de la gracia de Dios.

“siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:24).

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Co. 8:9).

“en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7).

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Ef. 2:4-5).

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Ro. 5:6).

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8).

“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Ro. 5:10).

— 2. Tenemos el peligro de “alguna raíz de amargura”.

Note la palabra alguna. El autor habla de alguna raíz, alguna causa que pueda hacer que una persona se vuelva amarga:

- decepción • accidentes • esposa • esposo • padre • supervisores • descuido • enfermedad • ser menospreciado • maltrato
- incompetencia • pérdida • maestros • ministros.

La amargura puede ser causada por cualquier cosa o cualquier persona que nos haya fallado o nos haya causado decepción o problemas de alguna manera. La persona que es amarga con frecuencia es...

- cruda • fría • dura • desagradable • rencorosa • cruel • despiadada • grosera • cínica • tensa

Cualquiera de estas expresiones es pecado para Dios. Dios quiere que las personas vivan en amor, gozo, paz y santidad, no en amargura. Por ende, el creyente debe cuidar diligentemente, debe guardarse del gran peligro de la amargura.

“porque en hiel de amargura y en prisión de mal- dad veo que estás” (Hch. 8:23).

“De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado” (Ro. 3:4).

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” (Ef. 4:31).

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que, brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (He. 12:15).

“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad” (Stg. 3:14).

— 3. Tenemos el peligro de convertirnos en un fornicario (pornos). La palabra es un término general que incluye todas las formas de actos sexuales e inmorales. El sexo prematrimonial y el adulterio. La homosexualidad y el sexo anormal, todos los tipos de vicios sexuales, ya sea casado o soltero.

Note también otro elemento: La inmoralidad no se comete solo con el acto. Una persona es culpable de inmoralidad cuando presta atención a la lujuria. Buscar y desear el sexo opuesto, ya sea en persona, en revistas, en libros, en las playas o de cualquier otra manera, es cometer fornicación. Imaginar y desear en la mente es lo mismo que cometer el acto ante los ojos de Dios.

“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt. 5:28).

“No cometerás adulterio” (Éx. 20:14).

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Co. 6:18).

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Ef. 5:3).

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col. 3:5).

“pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación” (1 Ts. 4:3).

“El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie; y esconde su rostro. En las tinieblas minan las casas que de día para sí señalaron; no conocen la luz. Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte; si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman. Huyen ligeros como corriente de aguas; su porción es maldita en la tierra; no andarán por el camino de las viñas. La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; así también el Seol a los pecadores” (Job 24:15-19).

— **4. Tenemos el gran peligro de volvemos una persona profana.** La palabra “profano” (bébelos) quiere decir ser sensual y consagrado; ser descuidado de cosas espirituales y amante del mundo y sus cosas. Lo que quiere decir es ilustrado por Esaú en el Antiguo Testamento (cp. Gn. 25:28-34; 27: 1-39). Esaú había salido a cazar, al parecer se había demorado bastante. Cuando regresó, se encontró que su hermano Jacob se había preparado algo de comer para él. Por ende, él comenzó a negociar con Jacob por el alimento en lugar de tomarse su tiempo en cocinar su propio alimento. Jacob, que era un joven astuto, le dijo que lo único que podía hacerlo ceder su comida era la primogenitura de su hermano mayor. (Le pertenecía a Esaú.) En un planteamiento precipitado, Esaú dijo que tenía tanta hambre que cambiaría su primogenitura por un poco de comida. Sin dudas, Esaú nunca pensó que lo tomaría en serio. Probablemente solo estaba bromeando y manipulando a su hermano menor. Él hizo el planteamiento de que su apetito físico era más importante que su primogenitura. Pero su conducta demostró algo sobre su naturaleza y le habló a Dios alto y claro: él era un hombre profano, un hombre que se preocupaba poco por las cosas espirituales, por el derecho espiritual a las promesas de Dios que eran para el hijo mayor. Esaú debía haberse retractado de tal sugerencia, no importa cuán improbable fuera. Pero no lo hizo. De hecho, no importa cuán en serio lo tomó ni cuánto pensó en la sugerencia de la primogenitura, él aceptó la comida de Jacob: Él tomó la comida sobre la base de lo que probablemente sería la broma de un joven, la de ceder su primogenitura a fin de satisfacer su apetito físico. Hubo otro ejemplo que también expuso su naturaleza inmoral que ya se ha cubierto en Hebreos (vea la nota, He.11:20 para un análisis).

Sucede lo siguiente: Esaú perdió su primogenitura. Él debía ser la primera persona mediante la cual debían venir las grandes bendiciones espirituales de Dios, la simiente prometida y la Tierra Prometida. Pero él era profano: él se preocupó más por su cuerpo y su carne, por los deseos y las lujurias, por los placeres y posesiones de este mundo que por las cosas espirituales de Dios. Por lo tanto, él perdió lo que le pertenecía legalmente, su primogenitura para las promesas gloriosas de Dios. Y note: Él nunca se arrepintió. Cuando lloró delante de su padre, lloraba por la bendición, no le lloraba a su padre ni a Dios para que lo perdonara. Lloraba por su naturaleza carnal, no lloraba porque estuviera haciendo un compromiso de seguir a Dios y de inclinarse a la espiritualidad. Él lloraba por su pérdida y porque quería una bendición.

Pensamiento 1. Cuando una persona nace en el mundo, tiene la primogenitura a las promesas de Dios, el derecho...

- a seguir al Señor Jesucristo, la simiente prometida de Dios.
- a heredar la tierra prometida del cielo.

¿Pero cuántos venden su primogenitura? ¿Cuántos venden su bendición por la satisfacción de su cuerpo y su carne, por sus deseos y lujurias, por los placeres y posesiones de este mundo? Este es uno de los grandes peligros de los que se debe guardar el creyente.

“pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Ro. 7:23).

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Ro. 8:5-6).

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Co. 6:17-18).

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal” (Fil. 3:18-19).

“Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta” (1 Ti. 5:6).

“deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo” (2 Ti. 1:4).

“Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza” (Stg. 5:5).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Jn. 2:15-16).

(Santiago 4:17) Autosuficiencia: La autosuficiencia es pecado. Esta es una definición sorprendente del pecado: Saber que debemos hacer algo y rehusarnos a hacerlo es pecado. Planteado de la forma más sencilla posible: “Cuando

sabemos hacer bien y nos rehusamos a hacer bien, es pecado”. Una persona debe confiar y reconocer a Dios, orar y pedir a Dios que le dé su presencia, guía, ayuda, cuidado y fuerza...

- cuando planifique para hoy y para mañana.
- cuando vaya a una ciudad.
- cuando permanezca en la ciudad.
- cuando compre y venda.
- cuando obtenga ganancia.
- cuando haga esto y aquello.

Una persona debe andar en fraternidad y comunión con Dios día tras día y a cada momento, reconociéndolo de todas sus formas. Debe entregar su vida, en todas sus formas, al Señor. Rehusarse a hacer eso es pecado, y el pago por el pecado es la muerte. La muerte espiritual y eterna.

“Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (Mt. 7:26-27).

“Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes” (Lc. 12:47).

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?” (Stg. 2:14).

“y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Stg. 4:17).

“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23).

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz” (Ro. 8:6).

“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto” (Ap. 3:1).

“He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ez. 18:4).

“El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos” (Pr. 21:16).

3er Título: Orden de Dios: un único ritual para todos los pueblos de la tierra. Versículo 14. Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra. (**Léase: Los Hechos 2:39.** Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare; — **Efesios 2:11 al 13.** Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.)

Comentario de Hechos 2: 38. Pedro les dijo: “Arrepiéntanse, y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. 39. Para ustedes es la promesa, y para sus hijos, y para todos los que están lejos; para todos los que el Señor nuestro Dios llame”.

Observemos los siguientes puntos:

— **a. El arrepentimiento.** La gente pregunta a Pedro y a los demás apóstoles cómo pueden recibir la remisión de sus pecados y encontrar la salvación. ¿Qué les contesta Pedro? No les hace ningún reproche. En lugar de eso, usa la misma palabra dicha por Juan el Bautista en el Jordán y por Jesús durante su ministerio: **“Arrepiéntanse”** (véase Mt. 3:2; 4:17). El imperativo *arrepiéntanse* implica que deben dar las espaldas al mal que han venido perpetrando, desarrollar un profundo aborrecimiento por los pecados pasados, experimentar un giro radical en sus vidas, y seguir las enseñanzas de Jesús.

El arrepentimiento significa que la mente del hombre cambia completamente, de tal manera que él en forma consciente se aleja del pecado (3:19). El arrepentimiento hace que la persona piense y actúe en armonía con las enseñanzas de Jesús. El resultado de todo esto es que él rompe con la incredulidad y por fe acepta la Palabra de Dios.

— **b. El bautismo.** Pedro continúa y dice: “Bautícese cada uno”. En griego, el imperativo del verbo *arrepentirse* está en plural; Pedro se dirige a todos aquellos cuyas conciencias les obligan a arrepentirse. Pero el verbo *bautizarse* está en el singular para enfatizar la naturaleza individual del bautismo. Un cristiano debe ser bautizado para ser un seguidor de Jesucristo, pero el bautismo es la señal que indica que una persona pertenece al pueblo de Dios.

Arrepentimiento, bautismo y fe están vinculados teológicamente. Cuando el creyente que se arrepiente es bautizado, está haciendo un pacto de fe. Acepta a Jesucristo como su Señor y Salvador y sabe que a través de la sangre de Cristo sus pecados le son perdonados. De hecho, Pedro instruye a la gente que el bautismo debe ser hecho “en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados”. El perdón de pecados ocurre sólo a través de Cristo como resultado de su muerte y resurrección (véase Ro. 6:1–4). Como el precursor de Jesús, Juan el Bautista predicó el arrepentimiento de los pecados y luego bautizó a la gente que se arrepentía (Mr. 1:4).

— **c. El nombre.** Pedro afirma que el creyente debe ser bautizado “en el nombre de Cristo Jesús para perdón de sus pecados”. La instrucción pareciera ser contraria a las palabras de la Gran Comisión, en la cual Jesús dice a los apóstoles que bauticen a los creyentes en el nombre del Trino Dios (Mt. 28:19–20). Nótese, primero, que el término *nombre* incluye

la total revelación respecto a Jesucristo (véase también 8:12; 10:48; 19:5). Es decir, este término apunta a su persona y obra y al pueblo que él redime. En otras palabras, Pedro no está contradiciendo la fórmula bautismal de Jesús; en lugar de ello, está enfatizando la única función y lugar que Jesús tiene en relación con el bautismo y la remisión de los pecados. Luego, usa el nombre doble de *Cristo Jesús* para indicar que Jesús de Nazaret ciertamente es el Mesías. Así como Jesús cumple las profecías en cuanto a la venida del Mesías, así el bautismo en su nombre es el cumplimiento del bautismo de Juan (véase 19:1–7). El bautismo de Juan fue con agua únicamente, pero el de Jesús es con agua y en el Espíritu Santo (c.f. Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33; Hch. 1:5).

— **d. El don. “Y recibirán el don del Espíritu Santo”.** En el contexto de la iglesia primitiva, este versículo resultó ser ninguna contradicción con las palabras de Juan el Bautista, quien dijo: “Yo os bautizo a ustedes con agua; pero él [Jesús] los bautizará con el Espíritu Santo” (Mr. 1:8 NVI). En el siglo I, los cristianos vieron el bautismo de Juan como la sombra y el de Jesús como la realidad. Por consiguiente, la persona que había sido bautizada en el nombre de Jesús comprometía su fidelidad a Cristo, particularmente con la confesión *Jesús es el Señor* (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3).

¿Qué es este don del Espíritu? Pedro usa el sustantivo *don* en singular, no en plural. Por contraste, Pablo escribe a la iglesia de Corinto acerca de los dones del Espíritu Santo, entre los cuales están sabiduría, conocimiento, fe, sanidad, profecía, lenguas, e interpretación (1 Co. 12:8–11, 28–31; 14:1–2). Pero a la gente que estaba presente en Pentecostés Pedro le dice que el creyente bautizado recibirá el don del Espíritu Santo. La expresión *don* aparece en el pasaje acerca del derramamiento del Espíritu a los samaritanos; Simón el mago trató de comprar este don con dinero (8:20). El término también se encuentra en el relato sobre la visita de Pedro a Cornelio, quien con su casa recibió el don del Espíritu Santo (10:45; véase también 11:17). De estos pasajes, podemos aprender que este don se refiere al poder del Espíritu Santo al morar en la persona. Nótese, sin embargo, que en 2:38–41 Lucas no dice que los convertidos hayan hablado en lenguas (2:4) o que los apóstoles hayan impuesto las manos sobre los convertidos para que recibieran el Espíritu Santo (8:17). Se deduce, en consecuencia, que “hablar en lenguas e imponer las manos no fueron reconocidos como prerequisites para recibir el Espíritu”.

El contexto del relato de Pentecostés indica que el don del Espíritu no depende del bautismo. Las dos cláusulas “bautícese” y “recibirán el don del Espíritu Santo” son afirmaciones separadas. En un estudio detallado de este punto, Ned B. Stonehouse dice: “Se puede llegar confiadamente a la conclusión de que Hechos 2:38 no debe entenderse como una enseñanza acerca de que el don del Espíritu estaba condicionado al bautismo”. Un estudio del bautismo y el don del Espíritu Santo en Hechos revela que ambos están relacionados, pero no necesariamente sigue el uno al otro. Por tanto, en el versículo 38 Pedro instruye a la gente a arrepentirse y ser bautizado; luego agrega la promesa (en el tiempo futuro) que “recibirán el don del Espíritu Santo”.

— **e. La promesa.** En el siguiente versículo (v. 39) Pedro dice a sus oyentes que “la promesa es para ustedes y para sus hijos, para todos los que están lejos, y para todos los que el Señor nuestro Dios llamare”.

¿Cuál es el significado de la palabra *promesa*? Lucas, quien recoge las palabras de Pedro, no da detalles. El artículo definido que precede al sustantivo *promesa* pareciera indicar que Pedro tiene en mente la promesa específica de la venida del Espíritu Santo. La promesa se refiere a la profecía de Joel 2:28–32, la cual tuvo su cumplimiento el día de Pentecostés. Antes de su ascensión, Jesús les dice a los apóstoles: “No salgan de Jerusalén, sino que esperen la promesa que mi Padre ha hecho, acerca de la cual ustedes me oyeron hablar” (1:4; véase también Lc. 24:49). Y el Cristo exaltado derrama el prometido Espíritu Santo que él recibió de Dios el Padre (Hch. 2:33).

La frase *para ustedes y para sus hijos* es un eco de la promesa de Dios a Abraham de ser un Dios para él y para sus descendientes por generaciones (Gn. 17:7). Del mismo modo, la promesa del Espíritu Santo va más allá de los judíos y sus hijos que estaban presentes en Jerusalén en Pentecostés. Desde el momento de su llegada, el Espíritu Santo se queda en medio del pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. El Espíritu guía a los creyentes a Cristo Jesús y vive en sus corazones, porque sus cuerpos físicos son su templo (1 Co. 6:19).

“Y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llamare”. Pedro y sus hermanos judíos se consideraban pueblo del pacto con Dios y por ello, los primeros en recibir la bendición de la salvación. Pero a través de la obra de Cristo los gentiles también son incluidos en el pacto de Dios. Pedro mismo llega a darse cuenta del significado de las palabras que él usa en Pentecostés cuando informa a los judíos de Jerusalén acerca de su visita a Cornelio en Cesarea. Concluye allí diciendo: “Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (11:17). Años más tarde, Pablo escribe a los miembros gentiles de la iglesia acerca de su exclusión del pacto y dice: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Ef. 2:13, y véase también v. 17).

Dos comentarios a modo de conclusión. Primero, el término *lejos* se refiere tanto a tiempo como a lugar. La promesa de Dios se extiende a través de generaciones hasta el fin del mundo. Alcanza también a las gentes de toda nación, tribu, raza y lengua, dondequiera que estén sobre la faz de la tierra. Las palabras de Pedro están en completa armonía con las que dijo Jesús: “Haced discípulos a todas las naciones” (Mt. 28:19). Y segundo, Dios es soberano al llamar a su pueblo a sí. La salvación se origina en él y él la concede a todos aquellos que él, en su soberana gracia, llamará. Estas palabras de Pedro tienen su contraparte en la profecía de Joel: “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (v. 21; Jl. 2:32).

Comentario de Efesios 2: 11 y 12. Así que Pablo escribe, Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados “incircuncisión” por aquellos que se llaman “circuncisión” -en la

carne, ihecha a mano! - que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo.

“**Por tanto**”, esto es, por cuanto vosotros efesios, en otro tiempo muertos, fuisteis vivificados por gracia mediante la fe y para buenas obras (vv. 1-10), considerad vuestro elevado estado a la luz de vuestra anterior miserable condición, a fin de que glorifiquéis a Dios, vuestro Benefactor. En cuanto a vuestro pasado, el caso vuestro era en cierto sentido más desesperado que el de aquellos judíos altamente privilegiados, puesto que erais gentiles. Vosotros llevabais la evidencia de vuestro estado gentil en vuestra propia carne por el hecho de no estar circuncidados. Es por esto que los judíos no convertidos a Cristo os llaman “incircuncisión” (es decir, “los incircuncisos”). Proceden así a pesar de que ellos mismos, orgullosos de ser llamados “circuncisión” (es decir, “los circuncidados”), poseen solamente la señal, no el significado de esta señal. Han sido circuncidados solamente “en la carne”, no en sus corazones (Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ez. 44:7), oídos (Jer. 6:10) y labios (Ex. 6:12, 30). Era meramente asunto de cirugía menor una operación manual, un corte en la piel. Era algo exterior, no interior. El significado real o valor de la circuncisión había sido borrado con la muerte de Cristo en la Cruz. No obstante, en cuanto a su señal exterior los judíos continúan gloriándose, al mismo tiempo que desprecian a todos los demás, incluyéndolos a vosotros efesios. Ahora bien, cuando en aquel tiempo vosotros, como aun lo es ahora, eráis consideradas en tal baja estima, vuestra miseria era grande, pues que estabais sin Cristo, sin ciudadanía, sin amigos, sin esperanza, y sin Dios.

(1). Sin Cristo: “Separados de Cristo”

Pablo no pudo haber significado que antes de su conversión Cristo no se hubiera preocupado de ellos, puesto que el apóstol había indicado claramente que aquellos a quienes escribía habían sido incluidos en el número de los elegidos desde toda la eternidad (1:3ss). Lo que quiere significar es que antes de su conversión esta unidad “en Cristo” no había llegado, en aspecto alguno, a ser una experiencia. Habían andado a tientas en la obscuridad, inmundicia, y desesperación de pecado. No habían entrado aún en posesión de la luz, santidad, y esperanza de los que han conocido a Cristo. De ahí que en estado anterior habían sido indeciblemente miserables. El mayor gozo del cristiano es la solemne seguridad de que nadie ni nada podrá jamás separarles del amor de Cristo (Ro. 8:35). De este gozo los efesios habían sido alejados a gran distancia

(2) Sin ciudadanía: “excluidos de la ciudadanía de Israel”

Por cierto, que, hablando en sentido absoluto, ellos no estaban sin ciudadanía. Pero, aunque incluidos en la provincia romana de Asia, se hallaban excluidos de las abundantes bendiciones que eran pertenencia de la teocracia judía. No tenían ciudadanía entre el pueblo elegido. Esto, sin duda, era una deplorable falta, puesto que fue a Israel (tocante al significado del nombre véase Gn. 32:28) que Dios se había revelado desde gran antigüedad en manera especial. A este pueblo le había dado sus leyes, su especial protección, sus profecías y promesas. Léanse los siguientes conmovedores pasajes: Dt. 32:10-14; 33:27-29; Sal. 147:20; Is. 63:9; Ez. 16:6-14; Am. 3:2. De todo esto habían sido excluidos los efesios.

(3) Sin amigos: “extraños a los pactos de la promesa”

La esencia del pacto de gracia, al cual se refiere el presente pasaje, es la experiencia de “la amistad de Jehová” (Sal. 25:14). Ahora, en su condición inconversa, los efesios habían sido extrañados de esta amistad. Habían sido meramente extranjeros a quienes se les habían retenido los derechos y privilegios de ciudadanos. En primer lugar, entre estos retenidos privilegios estaban “los pactos de la promesa”. Pablo habla acerca de *pactos*, en plural. Sin duda que se refiere a *las muchas reafirmaciones del único pacto de gracia*. Lo llama el pacto “de la promesa” por cuanto su principal elemento es, indudablemente, la promesa de Dios: “Yo seré vuestro Dios”. El hecho de que esta promesa fuese hecha a Abraham, reafirmada a Isaac, a Jacob, y, en realidad a todo el pueblo de Dios en ambas dispensaciones, de modo que, en tanto que en un sentido hay *un* solo pacto de gracia, existen, no obstante, *muchas* reafirmaciones (y en *este* sentido muchos *pactos*), lo que es evidente por pasajes tales como los siguientes: Gn. 17:7, 8; 26:1-5; 28:10-17; Ex. 20:2; Dt. 5:2, 3, 6; Jer. 24:7; 30:22; 31:33; Ez. 11:20; Zac. 13:9; 2 Co. 6:16; Gá. 3:8, 9, 29; Ap. 21:3. En base a todos los pasajes que hacen referencia a él, se puede definir este pacto como *aquel orden establecido divinamente entre el Trino Dios y su pueblo por medio del cual Dios lleva a cabo el eterno decreto de su redención, prometiendo su comunión y por tanto la plena y gratuita salvación a su pueblo, sobre la base de la expiación vicaria de Cristo, el Mediador del pacto, y ellos aceptan esta salvación por la fe*. A causa de la grandeza de Dios y la bajeza del hombre es lógico que tal pacto no puede ser un acuerdo igualitario sino una disposición unilateral, una *dádiva*, un *arreglo*, una *ordenanza*, o *institución divina*. No es jamás un mero contrato entre dos partes—Dios y el hombre—con iguales derechos. Aunque *en cierto sentido* es bilateral, debido a que el hombre debe ejercer fe, según se ha indicado, aun esa fe es don de Dios (véase sobre v. 8 y cf. Jer. 31:33). En este respecto el pacto es también un *testamento*. En realidad, la palabra que se usa en el original, a saber, *diathēquē*, tiene ambos significados: *testamento* y *pacto*. Significa *testamento* en Heb. 9:16, 17. Véase también Gá. 3:15. En cualquier otro lugar tanto en Hebreos como en el resto del Nuevo Testamento (como también en la LXX) la traducción *pacto* es probablemente la mejor. Ahora bien, también a este pacto, los efesios, en su miserable condición, habían sido extranjeros. En aquel tiempo Dios nunca se había revelado a ellos como su Amigo especial. Y habiéndole los judíos arrebatados al pacto de Dios su significado real y espiritual, y substituido por una esperanza de gloria terrenal, no fueron capaces de llevar a los efesios la gloria de la promesa de Dios. Véase Mt. 23:15.

(4) Sin esperanza: “no teniendo esperanza”

Esta es una secuencia muy natural, puesto que la *esperanza* cristiana está basada en la *promesa* divina. En consecuencia, siendo que en el período primitivo la promesa-pacto no se había revelado a los efesios, según se acaba de indicar, resulta obvio que se hallasen carentes de esperanza: la sólida y firmemente anclada seguridad de la salvación. Tal esperanza es

uno de los más preciados dones de Dios, y se menciona juntamente con la fe y el amor (1:15, 18; cf. 1 Co. 13:13). Es el conocimiento de la promesa de Dios más la confianza con respecto a su cumplimiento (cf. 2 Co. 1:7). Es la proliferación de la fe. Equivale a la convicción de que todas las cosas andarán bien, aun cuando parezcan andar mal (Ro. 4:18). Jamás desilusiona, puesto que ella también, como la fe y el amor, es un don divino (Ro. 5:5). En su estado de incredulidad los efesios habían carecido de ella. En su lugar se hallaban llenos de temor y desesperación. El mundo griego y romano de los días de Pablo era, sin duda alguna, un mundo *sin esperanza*.

(5) Sin Dios: "y sin Dios en el mundo"

Por supuesto que tenían dioses, pero eran vanos. Los efesios se hallaban sin el Dios verdadero. No significa el haber sido "totalmente abandonados por Dios", y sabemos que esto no es verdad, puesto que habían sido incluidos en el decreto divino de elección. Además, por ellos también había muerto Cristo (véase 1:4ss). Agregamos que Dios había otorgado a los efesios como igualmente a los habitantes de Listra muchas bendiciones que compartían en el mismo grado, como ser, "lluvias y sazones fructíferas, que llenaban sus corazones de alimento y alegría" (Hch. 14:7). Pero habían estado en verdad "sin Dios en el mundo" en el sentido de haber permanecido sin el verdadero conocimiento de Dios, y por tanto sin santidad, justicia, paz, y el gozo de la *salvación*. Fueron semejantes a marineros que sin brújula ni guía se hallaban a la deriva en una nave sin timón en noche sin estrellas en medio del tempestuoso mar, lejos del puerto. Nada menos que esto es lo que se desea significar por medio de la lóbrega frase que inspira pavor, "sin Dios en el mundo". Este mundo es la masa de la humanidad caída, perdida, cargada de pecado y expuesta a juicio.

[Versíc. 13]. Al emerger de esta obscuridad y desesperación del paganismo, los efesios habían entrado *directamente* en la radiante y arrebatadora luz del cristianismo. El gran cambio se describe con las siguientes palabras, **Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo**. Las palabras "pero ahora" indican un agudo contraste con "en otro tiempo" (v. 11) y "en aquel tiempo" (v. 12). Antes "lejos", ahora, "cercanos". Estas expresiones tienen sus antecedentes en el Antiguo Testamento.

En la antigua dispensación Jehová, en cierto sentido, tenía su morada en el templo. Este templo estaba en Jerusalén. Israel, por tanto, estaba "cerca". Por otro lado, los gentiles estaban "lejos". Esto era una realidad no sólo en lo literal, sino aún más en lo espiritual: carecían generalmente del verdadero conocimiento de Dios. Sin embargo, todo esto iba a cambiar. Isaías escribe con palabras cuyo reflejo se percibe en Ef. 2:17: "produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano ... y lo sanaré" (Is. 57:19). La prueba de que esta fraseología se traslada al Nuevo Testamento se ve claramente en Hch. 2:39 "para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están *lejos*". Era evidente que una persona podía estar "cercano" y a la vez "lejos". Se podía hallar "cercano" en el sentido meramente externo, a saber, como participante de los privilegios de la economía del Antiguo Testamento, o simplemente, por ser judío. Su corazón podía, sin embargo, estar "muy lejos de Dios". Tomado en el sentido *externo*, entonces, los que se hallan "lejos" son los gentiles, los "cercanos" son los judíos (como en el v. 17). Por medio de la fe en Cristo todos aquellos a quienes se les predica el evangelio tienen la oportunidad de *acercarse*. En sentido *espiritual*, no obstante, los "cercanos" son los *creyentes* auténticos, o como diríamos hoy día: cristianos. La expresión "cercanos por la sangre de Cristo", aquí en 2:13, ha de significar *espiritualmente cerca*. Además, para ser justos con todo el contexto, la idea "antes lejanos, pero ahora cercanos" debe ser explicada a la luz del v. 12 tomado en toda su extensión. El significado resultante es el siguiente: antes separados de Cristo; ahora "en Cristo Jesús" salvados por gracia mediante la fe (v. 8); antes extrañados de la ciudadanía de Israel, ahora "conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios" (v. 19); antes extranjeros a los pactos de la promesa, ahora miembros del pacto (Gá. 3:29); antes sin Dios, ahora en paz con él (v. 17) y en posesión del privilegio del bendito acceso (vv. 16–18).

Con esta explicación se hace justicia al contexto que muestra que los términos "lejano" y "cercano" deben ser construidos tanto en forma *perpendicular* como *horizontal*. En cuanto al primero—**la relación Dios-hombre**—los efesios estuvieron tan alienados de Dios en su vida anterior que la distancia separadora se podía medir solamente por la grandeza del sacrificio de Cristo que era lo requerido para acercarlos. Pero por la fe fueron atraídos hacia el corazón de Dios. Tocante a lo segundo, la desaparición de la distancia perpendicular terminó también con la separación horizontal, pues en la cruz judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios y se abrazaron el uno al otro. "Por la sangre de Cristo" (véase la explicación en 1:7) *el pecado*, poderoso separador, fue vencido. Con referencia a esta reconciliación horizontal llevada a cabo por el Cristo crucificado, el apóstol prosigue.

Amén, para la honra y gloria de Dios.